

*Hussein ibn Talal de Jordania*

# Su último vuelo

**JOSÉ SANCHEZ MÉNDEZ**  
*General de Aviación*

**E**L domingo 7 de febrero a las 10,48 hora española fallecía en Amán, la capital jordana el rey Hussein. Quizás puede extrañar a algunos lectores de *Revista de Aeronáutica y Astronáutica* que recordemos aquí la figura del gran estadista desaparecido, pero como ésta es una publicación militar y aérea, la Dirección de la Revista ha estimado conveniente evocar a un personaje de la estatura estratégica y del prestigio aeronáutico del rey Hussein.

El reconocimiento internacional de

su valía como estadista lo acreditó la asistencia a su entierro de los jefes de Estado y de Gobierno más importantes del mundo. Su amor y admiración hacia España fueron una constante de su vida, que se acrecentó con la entrañable amistad personal y fraternal con la Familia Real española, que se desplazó al completo a Jordania para darle el último adiós.

Tuve el privilegio de conocerle personalmente cuando permanecí durante todo el año 1988, como alumno del Royal College of Defence Studies

del Reino Unido, el antiguo Colegio Imperial de Guerra creado por Winston Churchill al poco de acabar la I Guerra Mundial, y considerado el centro de pensamiento político, militar y estratégico más importante del mundo. Los conferenciantes de dicho centro son todos de reconocido prestigio internacional y uno de los más asiduos era el rey Hussein. Ese año disertó sobre su *Visión personal para un proceso de paz en el Oriente Medio*, exponiendo todos aquellos aspectos, análisis y consideraciones que podían conducir a una estabilidad duradera en la región. Tras la conferencia de casi una hora de duración se inició un larguísimo coloquio, en el cual el monarca jordano respondió a todas las preguntas que los 90 alumnos de cerca de 40 países (militares, diplomáticos, economistas, etc.) le fuimos formulando. La mía se refirió al *status* que Yaser Arafat tenía entonces en las Cumbres árabes de jefes de Estado.

Al terminar la sesión académica to-



SS.MM. los Reyes Hussein de Jordania y Juan Carlos I de España posando con los componentes de la patrulla acrobática "AMIGO", con motivo de su visita a la base aérea de los Llanos el día 27 de marzo de 1985.





*Durante su visita a la base aérea de los Llanos, SS.MM. efectuaron un vuelo pilotando sendos aviones CASA C-101, a cuyo término intercambian impresiones con sus instructores, los entonces comandante Alfonso de Miguel y coronel José Pérez Tudó.*

mamos juntos, el rey y los alumnos, un aperitivo y en su transcurso tuve la oportunidad de seguir conversando con él y le entregué el ejemplar de diciembre de 1995 de *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, en el que se recogía su visita al Ala 14 en marzo de ese año y en la cual pilotó un C-101. El rey Hussein agradeció que le recordase aquella jornada, que confesó memorable y añadió que gracias a ese vuelo los aviones de adiestramiento avanzado de la Escuela del Aire jordana eran los C-101 de Construcciones Aeronáuticas.

Hussein era un avezado aviador y

pilotaba aviones de combate, helicópteros o su propio avión personal. En el vuelo en Albacete, el 27 de marzo, le acompañó el entonces comandante Alfonso de Miguel (hoy director de operaciones de vuelo de C.A.S.A.) y en otro C-101 voló el rey Juan Carlos que llevaba como instructor al entonces coronel José María Pérez Tudó. Los dos monarcas disfrutaron enormemente con el vuelo, que en algunos momentos lo hicieron en formación. El martes 9 de febrero pasado, a las 48 horas de su muerte, pregunté a Alfonso de Miguel sobre sus recuerdos de aquellos momentos:

*"La verdad, yo estaba preocupado, pues nunca había volado como instructor con un Jefe de Estado, pero nada más observar como rodaba el C-101 y el perfecto argot aeronáutico del rey Hussein me tranquilicé. El hizo solo todo el despegue y la posterior reunión en formación con el rey de España y me fui dando cuenta que era un extraordinario piloto. Cuando iba a aterrizar el rey Hussein picó sobre la pista y dando una pasada muy baja pegó un tirón e hizo un tonel completo subiendo, entonces puse mis manos sobre la nuca totalmente relajado, y le dije, Señor, nunca había vo-*

lado con un rey y no sé si tendré esa posibilidad nuevamente, pero Su Majestad es un gran piloto. Conversando después en tierra me sentí cautivado por su personalidad y humanidad”.

El vuelo de ida y vuelta a Albacete lo realizaron los dos reyes en un helicóptero Puma del hoy ala 48, acompañados por el hoy coronel Adolfo Roldán Villén, con Hussein a los mandos de la aeronave en el asiento del primer piloto, como si lo hubiera hecho toda la vida. Hussein amaba la Aviación y siempre que tuvo oportunidad tripuló aviones de combate, lo que le permitiría escapar de un ataque de cazas sirios. Pocos aviadores como él habrán hecho realidad esos versos de “*volar es llenar los pulmones de espacio, los ojos de belleza, el corazón de Patria y el alma de Dios*”. Lo que no pudieron sus enemigos lo consiguió la enfermedad, a la que se enfrentó con valentía y coraje, pero la muerte fue su último vuelo. Hacia la Eternidad.

Como homenaje a su persona he extractado el hermoso artículo, que Antonio Ferrari, analista internacional del *Corriere della Sera*, publicó en el diario *El Mundo* la víspera de su muerte, el 6 de febrero de 1999, bajo el título *Las últimas horas del rey Hussein*.

“Le había pedido a Alá que le concediese el favor de caer como un héroe. El milagro de poder irse de esta tierra como se había ido su abuelo Abdalá, asesinado en las escaleras de la mezquita de Al Aqsa, en Jerusalén, un viernes del mes de julio de 1951. Había repetido su súplica incluso en la Ciudad Santa, en una triste jornada de noviembre de 1995, ante la tumba del amigo y ex enemigo Isaac Rabín, el primer ministro de Israel asesinado por un extremista judío. Había pronunciado aquella sentida plegaria con un nudo en la garganta, levantando su pequeño y orgulloso rostro, en el que ya eran visibles las marcas del mal.

En el cementerio de los héroes, el puesto del rey Hussein de Jordania estaba reservado desde hacía tiempo. Y no por una deferencia debida al rango, sino por la heroica conducta de toda una vida. Le han asegurado ese puesto 46 años de férrea vo-

luntad y coraje, al timón de un pequeño país, en el que la Historia, la geografía y la estructura multiforme de su población le habían asignado un difícil papel. Un papel casi imposible. Pero aquel desafío lo había recogido el soberano como el guante de un noble reto lanzado a sí mismo. Sobre todo en los últimos tiempos, a Hussein le encantaba recordar las etapas de aquel desafío, lleno de legítimo orgullo.

Cuando la vida te ha reservado todas las experiencias y todas las pruebas posibles, llega el momento de pedir a los demás que esos esfuerzos sean reconocidos y alabados. Precisamente por eso, al verse agredido por el mal, el soberano había bendecido -el 17 de septiembre de 1998-, desde la clínica norteamericana donde se recuperaba, el nacimiento de su sitio en Internet. A la multitud invisible de las autopistas de la información le había regalado 400 páginas de informaciones, recuerdos, pequeñas y grandes conquistas. Un testamento precioso, porque preciosa es la herencia del soberano.

“*Siempre he estado convencido -escribía en la presentación de su página web (se denomina [www.kinghussein.gov](http://www.kinghussein.gov))- de que el verdadero camino hacia una paz genuina se basa en la comprensión entre los pueblos. Cuanto más nos conozcamos los unos a los otros más fácil será alcanzar la paz*”. Al no poderles hablar al corazón y a la mente de sus tercos colegas del Oriente Próximo, el rey había optado por confiar sus ideas en los senderos de Internet. Convencido de que su mensaje de paz no se olvidará.

No es fácil recorrer las etapas de la vida de este pequeño gran líder. Porque, en 46 años de reinado, el soberano hachemí no se pudo conceder ni un respiro y era precisamente su deseo de sentirse normal, por encima de la excepcionalidad de su papel político, lo que le convertía en un rey profundamente humano.

Hussein nunca tuvo miedo a morir. Había visto la cara de la muerte muchas veces. Cuando los sicarios asesinaron a su abuelo Abdalá, estaba allí, a un par de metros. Cuando algunos de sus soldados se amotinaron, dispuestos a asediar el trono, el rey salió,

pistola en mano, se acercó a los rebeldes y les convenció para que depusiesen su actitud. Los atentados contra su vida son innumerables. Como también lo son los éxitos que ha conseguido y las humillaciones sufridas. A comienzos de los años 70, Hussein tuvo que hacer frente a la revuelta palestina. Una revuelta que habría podido extenderse entre la mayoría de la población del reino, que es de origen palestino. El rey actuó con resolución y consiguió la supervivencia, salvando a Jordania, una vez más.

Se convirtió en rey cuando todavía llevaba pantalones cortos, pero representaba la cuadragésima segunda generación en la línea de descendencia del profeta Mahoma. Aquel muchacho, al que diversas vicisitudes familiares le habían robado la despreocupación de la juventud, obligándole a sentarse sobre un trono-polvorín, era tan joven que hubo que esperar un año antes de poder coronarlo, en 1953. Hussein ha conocido a todos los poderosos del último medio siglo.

Al mayor de los hijos, Abdalá, le deja el trono, aunque en el fondo de su corazón, hubiera querido dejarlo a Hamze, hijo de la reina Noor. Hamze no tiene todavía 19 años y el soberano, al volver a su patria, el pasado 19 de enero, tras recibir seis sesiones de quimioterapia, esperaba tener el tiempo y la fuerza para preparar adecuadamente para la sucesión a su hijo predilecto. Pero Hussein se dió cuenta de que le quedaba muy poco tiempo de vida. Por eso, volvió, licenció a su hermano Hasán y nombró heredero a Abdalá, haciéndole prometer que, después de él, el trono de Jordania pasará a Hamze.

Dejó todo preparado, mientras la enfermedad le corroía por dentro. En Amán le realizaron al soberano tres transfusiones de sangre en cinco días. Su cuerpo, debilitado, rechazaba la médula espinal. Por eso, reducido a un esqueleto ambulante, se embarcó de nuevo en el avión y volvió a EEUU para afrontar la última operación.

El heredero al trono se va a encontrar con una Jordania que goza de una discreta salud y con una democracia imperfecta, pero una democracia para siempre” ■